

LOS PAPELES DE QUADRADO

Es consolador y llena el ánimo de optimismo, observar cómo cunde y se propaga la afición y el gusto por la cultura tradicional española.

Sus manifestaciones artísticas, sobre todo, tienen admiradores en cuantos se consideran hombres cultos; pues la estimación y aprecio del arte nacional ha llegado a imponerse con el despotismo del buen tono. Los antiguos sillones destartados y las viejas arcas carcomidas van ganando, en las buenas casas, el lugar ocupado por muebles modernísimos y flamantes; descienden del desván a la sala los arrinconados y ennegrecidos lienzos, y todo ilustre huésped de cualquier ciudad es indefectiblemente obsequiado con una excursión artístico-arqueológica.

Muchas gentes reflexivas y curiosas no se detienen en este primer grado, que pudiéramos llamar de los catecúmenos del espíritu histórico; ante una obra artística, sienten la necesidad de conocer el artífice y el medio social en que éste y aquélla se produjeron. Acuden a los libros que pueden ilustrarles, y entran en comunicación espiritual con los hombres que, apartando su atención de las momentáneas preocupaciones del presente, gastan el calor de sus entusiasmos en seguir forjando la aurea cadena de la tradición y levantan con sus escritos, en el confuso camino de la historia, elevados hitos, guías para desorientados viandantes.

Seguramente que Menéndez y Pelayo no escribiría hoy las frases de indignación que en 1893 le inspiraba el olvido injusto en que se tenía a Quadrado. Hoy, entre la policroma muchedumbre de profesionales, aficionados y *dilettantes* teóricos y prácticos de las Bellas Artes es familiar este nombre, y sus *Recuerdos y Bellezas de España* de las obras más frecuentemente citadas, y con el verdadero nombre de su autor. Prueba evidente de su fama y de que se le recuerda con veneración son los importantes actos con que se celebra ahora el primer centenario de su nacimiento.

Hace un año se celebró también el centenario de Milá, es decir,

se recordó y se proyectó celebrarlo. Nada digno se hizo. Cataluña tiene, al parecer, concentrada toda su potente fuerza espiritual en un presente agitadoísimo; sus miradas y anhelos tienden a descubrir y crear un porvenir que aparece confuso. Señal es de vigor, sin duda, el que las esperanzas borren los recuerdos; sin embargo, a los amantes y admiradores de la cultura catalana nos apenan estas que parecen ingratitudes de atolondrada mocedad.

La Biblioteca Menéndez y Pelayo comenzó entonces la publicación del catálogo-inventario de los papeles de Milá, de que es poseedora. No pocos papeles de Quadrado también han encontrado en ella seguro puerto, y sin dejar por esto de publicar pronto el correspondiente catálogo, queremos, como el mejor homenaje, como el único de algún interés que podemos tributar al escritor balear, darlos a conocer aquí sumariamente.

* * *

Una carpeta, de las muchas que, llenas de papeles varios, había en el estante grande del despacho de don Marcelino, lleva, manuscrito de don Enrique Menéndez Pelayo, este rótulo:

Cartas de Fernán Caballero a Cañete. — Papeles de Quadrado. — Cartas a Quadrado de varios.

Separadas ahora las cartas de Fernán que con otras aparecidas después, forman legajo aparte, quedan en esta carpeta solamente papeles de Quadrado: los escritos por él, y las correspondencias. Son los primeros:

(A) Obras dramáticas. *Martin Venegas*, drama en tres actos, borrador autógrafo; *Dios mejora sus horas*, comedia autógrafa en un acto; *Saul*, tragedia en tres actos, autógrafa; *José reconocido*, en verso, incompleta, no autógrafa; *Leovigildo*, drama en cuatro actos y en verso, autógrafa; *Taneguí Duchatel*, tragedia en tres actos y en verso, autógrafa; *Seyla*, tragedia en tres actos y en verso, incompleta, autógrafa; *Cristina de Noruega*, drama histórico en cuatro actos, autógrafa; *El Manto de Jerjes*, tres actos autógrafos; *Apuntes* para un drama histórico, cuya acción se supone acaecida en tiempo de Tiberio Graco.

(B) Borradores de oficios, dirigidos por la Comisión de Monumentos de Mallorca a la Real Academia de San Fernando y al señor ministro de Fomento, relativos al edificio del convento de San Francisco. Junto con estos borradores está un artículo de Quadrado, manuscrito autógrafo, titulado *Los males vienen de arriba*, dirigido al director

de la *Revista Balear*, y en el que Quadrado justifica su conducta y la de la Comisión de Monumentos.

(C) Copia, de letra de Quadrado, de una poesía italiana religiosa.

(D) Un artículo que lleva por título *Los bárbaros del Norte constituidos en Naciones y civilizados por la Iglesia*, autógrafo. En la primera hoja hay una nota escrita por Quadrado, que dice: «A propuesta de un distinguido escritor y con un objeto que todavía ignoro si se habrá logrado, tracé no ha muchos años las siguientes páginas, análogas en carácter a las que forman mi *Continuación al discurso sobre la Historia universal*, de Bossuet, y a propósito, hasta cierto punto, para llenar algo del vacío que entre ambas partes se hace notar; pues no habiendo tocado este inconmensurable asunto el inmortal prelado a quien correspondía hacerlo, tampoco yo me atreví entonces a tratarlo, como de época anterior al período que yo emprendía. Algo tal vez pueden aprovechar estas consideraciones, y en el caso de nueva edición me decidiera acaso a intercalarlas en el citado libro.»

(E) Unas cuartillas autógrafas, sin más título que la fecha 1847, algo así como fragmentos de una Elegía en prosa, de fuerte sabor romántico, inspirada por la muerte de un amigo.

Las correspondencias son de Piferrer, Balmes, Llorens, Roca y Cornet, marqués de Viluma, Lafuente y de don José Taronji.

Las cartas de Piferrer a Quadrado son 17; la primera fechada en 3 de mayo de 1842; la última en 31 de mayo de 1848. Muéstrase en ellas Piferrer franco y expansivo hasta la indiscreción, nervioso e inconstante. Habla invariablemente de sí mismo, y demuestra tener a Quadrado un amor fraternal sin secretos ni disimulos. Son las hermosas cartas de un gran poeta lírico, enfermo y lleno de ilusiones y desgracias, en las que han quedado curiosas noticias de aquella brava juventud catalana que, cantando y revolviendo archivos, trajo el resurgimiento de Cataluña, y de los difíciles primeros pasos de la gran obra de los *Recuerdos y bellezas de España*. La penuria con que luchaban aquellos dos enamorados del arte patrio (Piferrer y Parcerisa) y el eterno desnivel entre lo que el poeta quiere y lo que el hombre débil, pobre, y en tan duros tiempos puede hacer, le amargan sus ensueños de gloria. Está convencido de que los *Recuerdos* no han de darle nombre y sólo lamenta que tampoco le den dinero.

En el mes de mayo de 1843 decía Piferrer al final de una carta «...ahí va esa poesía, que compuse el año pasado un día de calentura: es muy sencilla, y en ella me permito asomar la nariz en la estrofa final, cosa contra mis principios que son no hablar nunca de yo en

verso.» Esta poesía es la bellísima *Canción de la Primavera*, incluida por Menéndez Pelayo entre las cien mejores del Parnaso español.

Después de la lectura de estas cartas admiramos más al poeta, queremos más al hombre, y no sólo le perdonamos, sino que celebramos sus desplantes y malos humores.

Las 12 cartas de Balmes a Quadrado están escritas entre los años 44 y 46. Puede decirse que no tienen más asunto que atraer a Quadrado a su pensamiento político social y religioso. Algunas han sido ya publicadas por García de los Santos en su *Vida de Balmes*, y todas verán pronto la luz ilustradas por el P. Casanova, gran conocedor de la vida y obras del autor del *Criterio*.

Del notable filósofo Llorens guardaba Quadrado 50 cartas recibidas entre los años 1857 a 1871. Hay en ellas noticias biográficas y doctrinales de importancia; aunque no tantas como quisiéramos. No era Llorens hombre de pluma y ni en las cartas familiares se confiaba al papel. Nada publicó (sólo se conservan unos Apuntes, que no acaban de imprimirse, copiados por sus discípulos) y no obstante, desde los tiempos de Vitoria, al que se parece en esto, pocos maestros habrán ejercido tanta influencia en sus discípulos. El señor Nicolau, uno de los más ilustres miembros del *Institut*, copió todas estas cartas y prepara su publicación.

Faltan seguramente muchas cartas de Roca y Cornet, porque de treinta años de amistad (1839-1870) no quedan más que 24: todas respiran una cariñosa ternura y una admiración profunda a su corresponsal, una piedad edificante y un candor angélico. Aunque esencialmente afectivas, no dejan de reflejar un aspecto de la vida social política y literaria de Barcelona.

Las ocho cartas del marqués de Viluma son íntimamente afectuosas. En ellas van mezclados los asuntos familiares con reflexiones políticas del patriota, monárquico y presidente de la Sociedad de Católicos, sugeridas por los turbulentos días en que escribe (1862-1869). El prócer montañés era un gran admirador de Quadrado periodista, arqueólogo y literato, y las afinidades espirituales que encontraba entre éste y otro amigo suyo y paisano que se llamaba don Amós de Escalante, le indujeron a ponerlos en amistosa relación, según aprendemos en una carta.

Nada menos que 125 se conservan de las que don Vicente La fuente escribiera a Quadrado. La primera fechada en abril de 1846, y la última en 8 de marzo de 1889. El erudito aragonés, entregado a tan graves estudios como son la Historia eclesiástica, la Historia del Derecho, etc., aparece en su correspondencia jovial y chistoso,

burlándose donosamente de molestias de toda especie, personales, científicas y político-religiosas. Mucho puede aprenderse en estas cartas, que, aunque escritas al correr de la pluma, están llenas de alusiones y comentarios vivos a cien acontecimientos políticos y culturales. Sobre todo, quien no las conozca no tendrá idea cabal de aquel bilbilitano ilustre, fuerte y alegre, desenfadado y piadoso, socarrón sin hiel, que dejó asentados, en las disciplinas que cultivó, sillares sobre los que todavía se sigue edificando.

Metidas en un sobre con un artículo y un borrador de contestación a una carta, autógrafos del hijo ilustre de Ciudadela, hay tres del señor Taronji. Todo ello se refiere a un problema de carácter local y de raza. La ecuanimidad y comprensión de Quadrado resalta en estas simples notas como en todos sus escritos. Se guardan además en la carpeta cuatro números del *Diario de Barcelona* con extractos de juicios, por escritores franceses emitidos, acerca de la *Continuación al Discurso de Bossuet*.

Bastantes libros que fueron de Quadrado están hoy en la Biblioteca, y con noticias de alguno, he de volver, Dios mediante, a molestar a los lectores.

M. ARTIGAS.
